



ISBN: 978-970-32-5446-0

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iisue.unam.mx/libros

Laura Mercado Marín (2008)

“*Comentarios a Representaciones sociales en la educación superior. Metodología de tres casos*”

en *Metodología de la investigación. La visión de los pares*,

María de Lourdes Velázquez Albo, Olivia Mireles Vargas

(coords.),

IISUE-UNAM, México, pp. 111-124.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

Comentarios a
**Representaciones sociales
en la educación superior.
Metodología de tres casos**

Laura Mercado Marín*

Desde la consideración de que el papel del comentarista siempre estará limitado por los linderos de su propia concepción y, por ende, de su papel de intérprete, más que de un colaborador inmerso en la propia lógica del investigador; por ello, mi participación será con el afán de ofrecer mi lectura sobre los procesos metodológicos utilizados y abrir algunas interrogantes que puedan contribuir a la reflexión.

La primera sensación con la relectura de los trabajos de la maestra Mireles fue de reconocimiento hacia su trabajo, por dos razones centrales: la primera, por incursionar en un tema tan actual y centro de polémica como es la calidad y la excelencia; en segundo lugar, por la maestría observada en sus publicaciones y documentos doctorales, que hacen patente las construcciones metodológicas, los cruces, los desvíos y los reencuentros entre las distintas miradas hacia la repre-

Presentación

* Profesora-investigadora de la Benemérita Normal de Maestros.

sentación social, como concepto, categoría o teoría de base.

Aun cuando el tema de las representaciones sociales ofrece un amplio espacio para la discusión teórica, en este documento me remitiré exclusivamente al tratamiento metodológico realizado por Olivia Mireles en sus investigaciones más recientes, en particular, en lo que hace al objeto de la calidad en el nivel licenciatura y la excelencia en el posgrado, sin dejar de lado que toda reconstrucción metodológica obedece a formas de abordaje teórico, de acuerdo con la construcción del objeto de investigación. Seguiré una lógica temporal en tres acercamientos.

**Primer
acercamiento al
objeto de estudio**

Tal como refiere Mireles, la calidad o la excelencia son términos que se han incorporado a nuestro lenguaje en la educación superior a través de los cambios normativos que han tenido lugar a partir de serias reflexiones sobre hacia dónde virar en el marco de una política educativa influida por movimientos globales y neoliberales, que incluso hacen pensar en la lógica de la empresa por encima de la lógica de la formación en sentido amplio, y educativo. Desde esta mirada, la búsqueda de la investigadora inicia en un proyecto que data de 1994, cuando participa como becaria en la investigación: "Problemática de la eficiencia terminal y estrategias para incrementarla en algunos programas de ciencias sociales y humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México",¹ la cual giró alrededor de cuatro ámbitos de exploración: los actores, y las prácticas y procesos de los programas de posgrado estudiados, por un lado, y los planes de estudio y las condiciones

¹ Un resultado parcial se publica como capítulo de libro "Los actores del Posgrado de Ciencias Sociales y Humanidades", en colaboración con Ricardo Sánchez Puentes y Elizabeth Jasso Méndez (2001: 33-59).

institucionales de éstos, por el otro. En esta investigación ya se avizoraba la necesidad de contribuir al debate educativo sobre los factores que posibilitan el enriquecimiento de los programas de posgrado poniendo atención no sólo en la eficiencia terminal, desde indicadores cuantitativos para la toma de decisiones, sino explorando derroteros diferentes que tomen en cuenta las características y las percepciones de los actores, entre ellos, funcionarios, profesores-tutores, estudiantes y administrativos, frente a la tarea que desempeñan cotidianamente. Es decir, atender a una lógica relacional que incluye a los agentes, y al campo de relaciones institucionales y al tejido intersubjetivo que se reflejan en los alcances de cada programa de posgrado analizado.

Las intenciones metodológicas de las investigaciones realizadas por la autora se han caracterizado por su interés por el estudio del posgrado en la UNAM y, a su vez, por buscar un abordaje que permita comprender el carácter denso y complejo de los procesos educativos, introducirse en la dinámica interna de los programas de posgrado, orientando las preguntas de investigación hacia la vida social e intelectual de los programas, trasladando el poder revelador hacia los actores, sus prácticas y procesos. Se trata de decisiones con alcance teórico y epistemológico. Esto significa que al objeto de estudio lo conforman programas particulares de posgrado, más que el posgrado en general; que se trata de estudios singulares, en profundidad, cuyos resultados no se pueden generalizar; que lo decisivo es identificar las diferencias, más que lo que tienen en común. Para ello ha sido necesario inspirarse en pensadores de reconocido prestigio, cuyo marco teórico se orienta a interpretar los sentidos e intenciones de los actores.

En el caso de la investigación sobre la excelencia aborda tres programas de posgrado en ciencias experimen-

tales: Investigación Biomédica Básica, Ciencias Fisiológicas y Biotecnología. Afirma que, independientemente de que se conozcan o no los lineamientos manejados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), Banco Mundial o la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), las personas, dentro de los múltiples espacios de la vida cotidiana, construyen su propia definición sobre el discurso de la excelencia, y una serie de definiciones sobre su realidad inmediata; esta definición no es un reflejo automático de lo que está fuera del sujeto, ni una correspondencia mecánica con los debates educativos, sino una compleja elaboración de sentido común que se construye socialmente en los múltiples espacios de la vida cotidiana escolar. El discurso oficial tiene impacto en la construcción de estas definiciones, y lo interesante resulta del análisis de las formas en que se asimila e interpreta por los actores.

La subjetividad remite al conocimiento que elaboran los actores, denominado de sentido común; algunos lo llaman conocimiento ingenuo, sin embargo, no es algo simple o elemental, sino complejo y dinámico, pues procede de una construcción social, producto de valoraciones, sentidos y conexiones sociales. Es un conocimiento que forma una amplia red de significaciones, como afirma Castoriadis (1983), porque todo objeto y práctica social forma parte de una compleja red de significaciones construidas socialmente.

Para llegar a las representaciones sociales como categoría eje, como vía metódica y de análisis, la maestra Mireles ha recorrido un amplio camino, ha desarrollado un marco teórico propio, en el cual la excelencia adquiere diferentes significados según el espacio social desde el que se le invoque, advirtiendo que necesariamente existe un proceso complejo que explica los mecanismos de construcción, imposición, aceptación o

rechazo de ciertos parámetros que determinan lo excelente. Comparte la idea de Perrenoud (1990) sobre la excelencia como una representación, una imagen construida cultural y socialmente. Ante tal premisa se acerca desde la psicología social y la sociología. Afirma que ambas posiciones aportan elementos esenciales para la comprensión cabal de tal categoría.

Siguiendo una disertación muy organizada conceptualmente, recupera a Moscovici (1979), como el primer autor que construyó, en la década de los sesenta, el concepto de representaciones sociales. De manera crítica advierte que el sujeto y el objeto sostienen una relación interdependiente y no es posible separar su mundo exterior y el interior. Siguiendo esta línea comparte la necesidad de acercarse al pensamiento de sentido común, porque en éste se forman las imágenes y los lazos mentales que sirven como herramientas para el aprendizaje. Sigue a Jodelet (1986) como una de las más avezadas investigadoras en el campo emergente de las representaciones sociales, y llega al concepto de representación social como el que permite la designación de saber de sentido común, que constituye modalidades de pensamiento práctico y orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. Enfatiza la relación de los procesos de representación con las condiciones y los contextos en que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás. Destaca tres elementos importantes: el saber de sentido común, el pensamiento práctico y el contexto de origen, con el fin de llevarlos hacia el objeto de investigación: la representación social de la excelencia.

Propone una explicación sobre el proceso por el cual la excelencia se transforma en representación

social (Mireles, 2003) para ejemplificar la forma en que tienen lugar la objetivación y el anclaje. Considera que la psicología social puede ayudar a entender el proceso por el cual el discurso de la excelencia se hace parte del sentido común, pero considera que faltan elementos para comprender ¿por qué los agentes de un espacio social determinado construyen cierta representación y no otras?, ¿cómo se inscribe la representación en el sistema social y cómo transforma las relaciones sociales o las prácticas cotidianas de los agentes? Por ello busca en una postura sociológica elementos que permitan, como ella misma lo afirma en su documento doctoral, una explicación más integral del proceso complejo de las representaciones sociales.

Atiende de manera central la lógica relacional planteada por Bourdieu (Bourdieu y Wacquant, 1995), quienes afirman que una representación se construye a partir de una estrecha relación entre espacio social y el sujeto como entidad individual, sin quedarse en la dicotomía sujeto-objeto, y arriba a la relación interdependiente entre ambos elementos y, por tanto, cualquier forma de construcción social está sustentada en un espacio social determinado. Para explicar esta forma de articulación introduce el concepto de *habitus*; citando textualmente a Bourdieu y Wacquant: “hablar de *habitus* es plantear que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo es social, a saber, colectivo. El *habitus* es una subjetividad socializada” (Bourdieu y Wacquant, 1995), es una fuente generadora de prácticas en un contexto social dado, funciona como un principio de percepción y apreciación que sitúa al sujeto ante múltiples posibilidades de pensamiento y acción, mismas que están edificadas sobre una trayectoria social singular y acotada por la posición ocupada en el espacio social.

Incorpora la concepción de campo y de capital cultural; estos elementos sirven para asentar la lógica relacional en la que se pretende ubicar la representación de la excelencia, para comprender el proceso de elaboración de las representaciones. Es aquí donde la maestra Mireles propone una visión singular para vincular indisolublemente el espacio social y los agentes, mediante el *habitus*, con todas sus implicaciones. Es su propuesta para entender el proceso de construcción de la excelencia en los posgrados de la Unidad Académica de los Ciclos Profesional y de Posgrado (UACPYP), postura que le acompaña en lo subsiguiente.

Las preguntas de investigación han variado a lo largo de los acercamientos que la autora ha tenido con los sujetos, con sus incursiones en el campo y en particular por los necesarios recortes que se realizan con fines de precisar el objeto de investigación.

Posteriormente, en una investigación colectiva denominada "La universidad vista por sus actores", cuyo objetivo central es destacar la importancia del conocimiento de sentido común y sus respectivas imágenes, creencias y representaciones, Mireles se afilia a la posición simbólica de lo social, porque considera, junto con Piña, que dichas representaciones indican la forma de pensar y, en consecuencia, guían las prácticas sociales que despliegan los actores en los diversos espacios de la vida cotidiana escolar.²

En esta investigación se aplicaron 1 160 cuestionarios a estudiantes; en su última sección se utilizó la técnica de asociación de palabras. La palabra clave que se utilizó fue "calidad académica" y se dejaron

Segundo acercamiento

² Esta investigación se lleva a cabo en tres carreras: Economía, Pedagogía y Sociología; en el *campus* de Ciudad Universitaria y en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales, plantel Aragón (Mireles, 2004).

cuatro espacios para que los estudiantes escribieran palabras definidoras, con el propósito de indagar sobre el significado que tenía para los actores la calidad. El centro del análisis se colocó en la perspectiva de la persona, en su conocimiento sobre el entorno educativo, específicamente en el conocimiento de sentido común. Esta investigación estuvo matizada por la convicción de que la realidad social es compleja y que la perspectiva de aprehensión debe ser acorde con ésta.³ Una de las conclusiones se refiere a que no existe coincidencia entre las representaciones de calidad de los estudiantes de licenciatura y la calidad tal como la conciben las instancias gubernamentales o los organismos internacionales. Las perspectivas se construyen socialmente y son distintas dependiendo del campo disciplinar, así como del contexto en donde se localizan las instituciones educativas. Es importante mencionar que los datos fueron levantados después del movimiento de huelga de 1999; la aplicación de cuestionarios en ese periodo implica reconocer el impacto del fenómeno en la mentalidad de los sujetos involucrados.

El proceder metodológico de esta investigación se orientó hacia la posibilidad de acercarse a los puntos de vista de los actores de estas tres carreras; es decir, su intención central fue captar las palabras cargadas de significado y trabajarlas a la luz de la interpretación cualitativa.

En pocas palabras, interpretar las formas que instrumentan los actores para confeccionar la vida escolar y sus diversas prácticas. Pero también se requiere indagar acerca de lo que piensan, opinan y se representan sobre sí mismos y sus compañeros, las políticas educati-

³ Para Berger y Luckmann (1991) la realidad es una construcción social particular, y por lo mismo la noción de la realidad se basa en la experiencia de los actores.

vas y su instrumentación, así como sobre las prácticas educativas y las instalaciones.

Es necesario preguntarse: ¿qué pasa con la subjetividad de los actores?, ¿qué percepciones, opiniones y representaciones tejen los actores sobre los cambios y la calidad de la educación? Estas preguntas remiten a la problemática del actor y, salvo pocas excepciones, se ha indagado en el sentir de los actores inmersos en el escenario institucional, como en resultados de investigaciones elaboradas por Díaz Barriga y Pacheco (1998) e Inclán (1998), considerando que la perspectiva de los involucrados en los procesos escolares ha tenido menos importancia que las políticas de amplio alcance o los problemas de corte estructural.

Con el fin de sintetizar, sin que por ello se simplifique el proceso y se pierda la riqueza de reflexión conceptual, podríamos afirmar que Mireles ha transitado de una descripción general de cada programa de posgrado hacia planteamientos de orden social, que buscan responder a las perspectivas de los agentes participantes, manifestando una postura híbrida de construcción propia, en la que hace intervenir la excelencia y sus representaciones para hacer surgir las representaciones de la excelencia en el posgrado.

La investigación en el campo de las representaciones sociales posibilita un despliegue de diferentes métodos de investigación, al grado de aceptarse una plurimetodología (Abric, 2001) que se aprecia como una ventaja, más que una desventaja. En ese sentido, la autora utiliza el cuestionario para cubrir una muestra de estudiantes y profesores, así como la entrevista en profundidad, aplicada a funcionarios, profesores, tutores y estudiantes. Los elige para localizar el contenido de las representaciones de la excelencia, afirmando que a partir de dichos instrumen-

**Para pensar
el cierre y
conclusión**

tos se posibilita el rescate de las creencias de los sujetos —agentes— sobre la excelencia universitaria.

Los cuestionarios son extensos, contienen 70 preguntas para estudiantes y 63 para profesores; se aplica a una muestra de 20% de estudiantes de cada nivel (maestría y doctorado) y a 20% de los profesores en cada una de las entidades académicas de los programas. Las entrevistas contienen 24 preguntas y fueron aplicadas a los coordinadores generales y a los responsables de las entidades de los programas, a profesores y a estudiantes que hubieran participado en cuerpos colegiados del posgrado.

Sin duda que la elección de los instrumentos y su diseño son pertinentes, en cuanto son medios para obtener información directa de los involucrados, en un medio natural y desde un enfoque cualitativo, que más que ofrecer respuestas dirigidas o esperadas deja abierta la posibilidad de encontrar significados desde los sujetos, cuestión ampliamente recomendada en estudios de este tipo, que pretenden recuperar a través de la acción comunicativa —del lenguaje común y cotidiano— las perspectivas de los actores (agentes).

Como toda investigación, que no puede estar libre de supuestos teóricos, y sabiendo que cada pregunta es una teoría en acción, se esperaba que la excelencia universitaria fuera un elemento directriz de las prácticas de los agentes. Sin embargo, considero que hubo que hacer una interpretación concienzuda de las respuestas de los sujetos, en cuanto que la excelencia podría o no ser un concepto expresado explícitamente, lo cual alude a la complejidad de revelar, por medio del análisis, lo que está detrás de la respuesta manifiesta.

Con base en los ejes de análisis establecidos, agentes, planes de estudio, prácticas y procesos, y condiciones institucionales, que coinciden con los marcos de las

investigaciones realizadas anteriormente, ha sido posible elaborar los reticulados de significación.

Quienes hemos investigado en este campo sabemos que hay un primer momento en el que las denominaciones se disparan; es decir, encontramos un amplio listado de palabras asociadas, de términos repetidos y constantes, que poco a poco, a la luz del marco teórico, van tomando forma y se agrupan en categorías densas, de mayor profundidad, que "contienen" las representaciones sociales.

La gran complejidad que se plantea es continuar tejiendo la trama en torno a las prácticas (sociales, profesionales, educativas) porque, como se afirma en el trabajo, las representaciones y las prácticas cotidianas aparentemente continúan sin cambio radical (1996-1997). Ahora habrá que mirar con mayor profundidad aquellos aspectos que todavía no han sido trabajados, principalmente en torno a las preguntas: ¿qué sucede con las prácticas profesionales actuales?, ¿la representación de la excelencia ha sufrido variaciones? Es decir, el estudio de las representaciones sociales permite dar cuenta de una determinada realidad social, con cierto tipo de agentes, en un campo específico, históricamente delimitado, pero esto abriría la posibilidad de valorar en qué medida esa realidad social alude a momentos de la vida académica universitaria y sus cruces, su evolución.

Por otra parte, pareciera necesario plantear, si se quiere, una obviedad, en el sentido de saber si los posgrados considerados de excelencia comparten una representación social de ésta o, siguiendo la postura del campo y las tensiones dentro de él, si existen elaboraciones propias de los grupos que están creando nuevas formas de excelencia, en la medida en que los criterios y jerarquías de lo excelente resultan necesarias para el dominio de las prácticas profesionales. Por

ello, observo una línea muy fina entre las representaciones sociales de la excelencia, o la excelencia como representación social, y las representaciones profesionales de la excelencia, o bien la excelencia en las representaciones profesionales; en esta relación intersubjetiva los agentes modifican las representaciones y construyen otras de acuerdo con sus condiciones de posibilidad.

La pregunta que se plantea la maestra Mireles es: ¿cuáles son las representaciones particulares de excelencia que surgen en el intercambio cotidiano de los agentes que participan en la Universidad?

Supongo que los caminos conducen a analizar las prácticas profesionales, para continuar con la investigación, en tanto cada círculo o grupo u organización de agentes dedicados a la misma actividad formulan su representación de la excelencia, sujetos a juegos, cuyas reglas son objetivadas por los agentes, de acuerdo con el contexto y los procesos del campo de representación.

En el apartado de hallazgos es posible observar una interesante metodología de análisis, que hace uso de los referentes teóricos construidos para comprender los testimonios de los sujetos entrevistados. Me parece que el uso de esta plurimetodología está abriendo posibilidades de análisis interpretativo y enriquece las técnicas e instrumentos hasta ahora utilizadas en los estudios desde un enfoque psicológico social exclusivo, donde se pondera la estructura de las representaciones de manera predominante. Al establecer una lógica relacional se enriquece el análisis y el campo emergente del estudio de las representaciones sociales desde una postura procesual, interpretativa, que privilegia su contenido.

Sigue abierto el debate sobre la excelencia, pero seguramente el resultado de esta investigación está arro-

jando valiosa información para pensar a los sujetos inmersos en programas de excelencia, desde sus propias perspectivas.

Sólo resta afirmar que en la medida que se pueda recuperar al sujeto/actor/agente educativo en los procesos que tienen lugar en la renovación y búsqueda de mejores actuaciones y desempeños en los posgrados, se posibilitará, con apego a la realidad construida socialmente, una racionalidad crítica.

- ABRIC, Jean Claude, (2001), "Representaciones sociales: aspectos teóricos" y "Metodología de la recolección de las representaciones sociales", en Jean Claude Abric, *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán, pp. 11-32 y 53-74.
- BERGER, Peter y Thomas Luckmann (1991), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- BOURDIEU, Pierre y Loïc J. D. Wacquant (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- CASTORIADIS, Cornelius (1983), *La institución imaginaria de la sociedad I*, Barcelona, Tusquets.
- DÍAZ BARRIGA, Ángel y Teresa Pacheco (coords.) (1998), *Universitarios: institucionalización académica y evaluación*, México, CESU-UNAM (Pensamiento Universitario, núm. 86).
- GINZBURG, Carlo (1983), "Señales, raíces de un paradigma indiciario", en Aldo Gargari, Carlo Ginzburg *et al.*, *La crisis de la razón*, México, Siglo XXI, pp. 55-99.
- INCLÁN, Catalina (1998), "Estudio del impacto de los programas de estímulos en el trabajo docente de la UNAM", en Ángel Díaz Barriga y Teresa Pacheco, *Universitarios: institucionalización académica y evaluación*, México, CESU-UNAM (Pensamiento Universitario, núm. 86), pp. 53-61.
- JODELET, Denise (1986), "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Serge Moscovici, *Psicología social. II: Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós, pp. 470-494.
- MIRELES, Olivia (2003), "Excelencia en el trabajo científico. Representaciones de los agentes del posgrado", en Juan Manuel Piña Osorio (coord.), *Representaciones, imaginarios e Identidad. Actores de la educación superior*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, pp. 145-216.
- MIRELES, Olivia (2004), "Representaciones sociales sobre la calidad académica en los estudiantes universitarios", ponencia presentada en la VII Conferencia Internacional de Representaciones Sociales, Guadalajara, Jalisco, del 10 al 14 de septiembre.
- MOSCOVICI, Serge (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul.

Referencias bibliográficas

- PERRENOUD, Phillipe (1990), *La construcción del éxito y del fracaso escolar*, Madrid, Morata.
- PIÑA, Juan Manuel (coord.) (2003), "Imágenes sociales sobre la calidad de la educación. Los actores de tres carreras en la UNAM", en *Representaciones, imaginarios e identidad. Actores de la educación superior*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, pp. 17-71.
- SÁNCHEZ, Ricardo, Olivia Mireles y Elizabeth Jasso (2001), "Los actores del Posgrado de Ciencias Sociales y Humanidades", en Ricardo Sánchez Puentes y Martiniano Arredondo Galván (coords.), *Pensar el posgrado. La eficiencia terminal en ciencias sociales y humanidades de la UNAM*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, pp. 33-59.